

«una teología trinitaria kerygmática ha de arrancar desde el *anuncio cristiano*, por el que el creyente llega a ser nuevo en la *experiencia de fe*. Es nuevo y por eso también está capacitado para vivir de manera nueva una comunión participativa, porque ha sido acogido en la comunión entre el Padre y el Hijo que es el Espíritu Santo (...) Partimos de la experiencia de fe reflexionada *temáticamente* (...). El planteamiento desde la experiencia y la *acentuación* del hacer salvífico de Dios, se condicionan mutuamente, porque la experiencia surge del acontecimiento de la comunión con Dios en nuestra comunión participativa. Implica todavía otra cosa: que la experiencia, individual o comunitaria, no puede ser definida en términos abstractos» (pp. 84-85).

Descripciones como ésta muestran lo complejo del intento de B. Andrade. Ella es consciente de lo árduo de la empresa, y añade: «El hecho de que partamos de la experiencia de fe implica además, que el que habla de la experiencia de fe y de gracia lo haga desde una nueva ubicación, en la que la gracia imprevisible lo ha colocado: desde dentro de la vida trinitaria de la que ahora participa. La expresión más adecuada para describir esta nueva ubicación es la del *encuentro con Dios*» (p. 85).

Con este marco de referencias, en el que se implican «confesión de fe», «experiencia» y «encuentro», el libro está estructurado de la siguiente forma: I. El problema; II. La persona-búsqueda de sí misma en el encuentro; III. El Dios de Jesús; IV La experiencia de Dios de Israel; V y VI. El Dios que *hace* salvación; VII. Dios en medio de nosotros-un esbozo.

El lector se encuentra ante un esbozo, hecho con audacia, a veces con pasión, siempre buscando motivar a los

alumnos a un encuentro con el Dios Uno y Trino. El factor «experiencia» es muy tenido en cuenta. La autora es consciente de la dificultad que este concepto implica a la hora de utilizarlo ágilmente y con solvencia en el quehacer teológico (cfr. por ejemplo, p.16), y en algunos momentos se detiene a explicitar en qué sentido está hablando de «experiencia» (cfr. por ejemplo., 84-89). No es fácil acotar este concepto por la cantidad de factores que forman parte de él, pero quizás las páginas que dedica a este asunto sean unas de las más ilustrativas del libro. Junto a ellas es justo citar las páginas dedicadas al concepto de persona y a su aplicación al misterio trinitario, como de las más ilustrativas a la hora de valorar el alcance y los límites del presente estudio (pp. 463-485).

Lucas F. Mateo-Seco

Geraldo Luiz BORGES HACKMANN, *Jesus Cristo, nosso Redentor. Iniciação à Cristologia como Soteriologia*, 2ª ed., Edipucrs, Porto Alegre 1999, 269 pp., 15 x 22, ISBN 85-7430-061-6.

Nos encontramos ante un manual de Cristología en el que se recoge una amplia experiencia docente, y en el que aparecen unidas la atención a las cuestiones actuales y perennes de la Cristología, junto con la preocupación por la claridad expositiva y el hacer asequibles estas cuestiones a los alumnos. La orientación del libro responde exactamente al subtítulo: *iniciar a una Cristologia como Soteriologia*. Hackmann intenta responder a la pregunta sobre la identidad de Jesucristo enmarcando esta respuesta en su cualidad de Salvador de todo el género humano.

Quizás las páginas más ilustrativas del libro se encuentren en el prefacio

(pp. 11-20), precisamente por la claridad con que el autor presenta su propio trabajo. Se trata de unas páginas que constituyen todo un programa cristológico. Hackmann comienza refiriéndose a los métodos «más citados actualmente en cristología, el deductivo y el inductivo», y los describe de la siguiente forma: el deductivo parte de la formulación de Calcedonia y, usando un movimiento de retrospección, demuestra progresivamente las verdades sobre Jesucristo, procurando fundamentarlas en la Sagrada Escritura y mostrar la relación que existe entre ésta, la Tradición y el Magisterio; el segundo, también conocido como *genético* o *histórico evolutivo*, parte de la situación de la época de Jesús, destacando su historia concreta, su mensaje y su práctica en el contexto cultural determinado en que Él vivió, para abordar después la doctrina sobre Cristo, tal y como fue solemnemente formulada por el Magisterio de la Iglesia a lo largo de los tiempos. Un examen atento sobre los dos métodos —prosigue—, manifiesta que ambos ofrecen aspectos positivos y, al mismo tiempo, unos riesgos que deben ser evitados. Estos riesgos sólo se evitan si se les estima como complementarios y no como excluyentes. Lleva toda la razón en semejante petición de integración.

Los métodos descritos no coinciden exactamente con la conocida distinción entre cristología descendente y cristología ascendente, pero se le parecen bastante. Hackmann intenta unirlos en este manual y lo hace, sobre todo, en la forma en que establece el punto de partida y el orden de temas a tratar. El libro no se inicia —advierte intencionadamente Hackmann— por la definición de Calcedonia, como hacía la cristología tradicional. Se le da una gran importancia a la categoría de Reino, porque desde aquí se llega a una cristología, a una

soteriología y a una eclesiología implícitas en la predicación de Jesús. A esta categoría es necesario unir la muerte y resurrección de Jesús, que el Nuevo Testamento indica como los tres polos necesarios para comprender a Jesús.

Tras una introducción, en que se hace una breve historia de los tratados de cristología y se presentan diversos modelos contemporáneos de cristología, el libro prosigue con un capítulo dedicado a la figura de Jesús y otro dedicado a su «proyecto» y actuación, teniendo como centro el concepto de reino de Dios. Siguen tres capítulos, dedicados respectivamente a la cristología en el Nuevo Testamento, a la cristología patrística (aquí se llega sólo hasta Orígenes), y a la cristología conciliar, donde se alcanza hasta el Concilio II de Nicea con su defensa de la imagen de Cristo y la consiguiente toma de posición en torno al realismo del misterio de la encarnación. Los dos capítulos restantes están dedicados a la Persona de Jesús considerada en sí misma, incluyendo las cuestiones relativas a la conciencia, santidad, libertad y fe de Jesús, y a la Redención. El libro concluye con unas páginas dedicadas al seguimiento de Jesús y unas preguntas para facilitar el estudio.

Deseaba el autor que su cristología poseyese las siguientes características: que estuviese determinada soteriológicamente; que fuese dialógica, es decir, que interpelase al lector provocando al seguimiento; que estuviese orientada históricamente, es decir, que tuviese a la cristología neotestamentaria como norma; que fuese también una cristología trinitaria y que, además, fuese sensible a la situación de pecado y de miseria en que vivimos. El proyecto era ambicioso y las páginas contadas. El autor ha intentado con evidente esfuerzo acercarse a este ideal. También ha intentado re-

flejar la complejidad del pensamiento cristológico contemporáneo, manteniendo una postura equilibrada y prudente. Este libro se convierte así en un buen testimonio de la situación del quehacer teológico actual, de cómo se plantea y responde las preguntas perennes.

Lucas F. Mateo-Seco

Nynfa BOSCO, *Vladimir Solov'ev: ripensare il cristianesimo*, Rosenberg et Sellier, Torino 1999, 143 pp., 15 x 21, ISBN 88-7011-787-1.

Se cumple el centenario de la muerte de este inquieto y ferviente pensador y ensayista ruso, amigo y admirador de Dostoievsky, apologista cristiano y trabajador por la unidad de la Iglesia (1853-1900). La oportuna mención de *Fides et Ratio*, al situarle entre los pensadores que se han preocupado de unir la filosofía y la fe, ha realzado su figura. Las dificultades de idioma, la relativa lejanía de su contexto cultural, y su estilo apasionado y enfático nos lo habían mantenido alejado de las lenguas romances. Y es de agradecer esta recuperación.

Nynfa Bosco, que enseña filosofía moral en la Universidad de Turín, nos presenta una semblanza intelectual, con seis breves capítulos. Comienza con una interesante reflexión sobre la historia de la filosofía rusa y su peculiar carácter, inspirada por el «alma rusa», con un sentido místico y cristiano, y, frecuentemente, con una intensa conciencia histórica y un gran aliento mesiánico. Ése es el contexto donde se inscribe la obra de Soloviev. Soloviev conecta con la inspiración del *alma rusa* y se inquieta ante las filtraciones de positivismo y nihilismo que percibe en el ambiente cultural y que él conocía bien, pues, en

su juventud, le habían apartado de la fe. Pero su reacción, aunque apasionada, no es simplemente conservadora, sino verdaderamente creativa. Desea mostrar la verdad de la fe cristiana y su forma de inspirar las realidades temporales. Sus conocimientos del idealismo alemán le permiten hacer, con inspiración cristiana, una filosofía de la historia, que tiene un hondo sentido escatológico.

Tras una sucinta biografía, se exponen cuatro rasgos principales de su pensamiento, que es, a la vez, filosófico y teológico. Su Teosofía, con su idea de la verdad que le había sido manifestada. Su Teocracia, donde se compendia su proyecto filosófico y político para la renovación de Rusia. Su Teurgia que es la comprensión estética de toda la vida moral en relación a la transformación que los medios políticos no pueden lograr. Y el Sentido o filosofía de la vida que, según lo entendió Soloviev se trataba de un compromiso con la verdad y que, en su caso, le orientó a reafirmar (en su sentido más auténtico) la fe de sus ancestros e iluminar con ella, proféticamente, los oscuros tiempos que le tocó vivir.

Juan Luis Lorda

Miguel Ángel DELGADO MEDINA (coord.), *Con María hacia el tercer milenio*, Editorial Centro Mariano de Difusión Cultural A.C., México 1998, 334 pp., 14 x 21.

Este libro engloba las ponencias del IV Simposio Mariológico Internacional que se celebró del 28 al 30 de julio de 1998, en el Auditorio del Arzobispado de la Ciudad de México.

Las conferencias de este Simposio estuvieron enmarcadas por dos coordinadas muy distintas: la preparación del